

DOS MUJERES DE LA FALANGE



El estanco a que se hace referencia en esta información

Foto «Diario Vasco».

«El Boletín Oficial correspondiente al 8 de septiembre del actual ha publicado la siguiente Orden del Ministerio de Defensa Nacional:

«Concesión de la Medalla de Sufrimientos por la Patria, a doña Emilia Almansa, por el fallecimiento de sus hijos Jesús, Mario y Augusto Iturrino Almansa, vilmente asesinados por los rojos en San Sebastián los días 23, 27 y 31 de julio de 1936, respectivamente.»

Hay en San Sebastián un estanco que llama la atención; es el predilecto del público. Ostenta, de un lado, los colores nacionales; del otro, la bandera de Falange. Entramos; es un estanco alegre, limpio, muy moderno. Todo en él está colocado con una gracia especial que revela la mano femenina. Preguntamos por la dueña, cuya figura nos era familiar, despachando sellos y cajetillas, con una expresión de triste dulzura en unos ojos muy españoles...

No está ahora allí, tiene que atender también a los quehaceres domésticos. Subimos al piso. Emilia Iturrino, con sus ojos melancólicos que recuerdan la morería, nos abre la puerta; viste de riguroso luto, es la madre de los tres hermanos muertos por el ideal. La Falange no puede olvidar a esta mujer y hace lo posible por ayudarla, pero la vida es dura y hay que luchar mucho para salir adelante, ella y su hija, una muchacha joven y entusiasta que todavía encuentra tiempo para trabajar en el hospital de José Antonio.

Entablamos un diálogo eludiendo discretamente todo lo que puede ser una alusión demasiado directa a la tragedia, pero la idea de los caídos, nos obsesiona y empezamos, casi sin querer, a hablar de ellos.

Los tres fueron, como en la parábola del Evangelio, «obreros de la primera hora», y los tres ocultaban cuidadosamente a su madre sus arriesgadas actividades. Jesús, Jefe provincial de Falange de San Sebastián, fué detenido en casa de Miguel Rivilla e inmediatamente asesinado. Augusto, ya acostumbrado y endurecido en la lucha, había recorrido las cárceles de Madrid y Barcelona y tenía dos heridas conseguidas en la venta del periódico. El 18 de julio, le sorprendió en la cárcel de Ondarreta, pues había sido detenido pocos días antes en los funerales de Calvo Sotelo, y no se supo más de él.

Mario, estaba en el cuartel de Loyola con los militares y pereció en el asalto. Éste fué el que, temeroso por su madre y hermana, les instó a que se escondieran en los primeros días del Movimiento y las dejó en un seguro refugio, pero no se vieron más... Y ahora se han quedado solas, con la gloria y con la vida dura de cada día, pero también con el agradecimiento de la Patria y del público que entra y sale sin cesar en este establecimiento, realizando así todos los días un espontáneo homenaje de simpatía hacia el sacrificio de estas dos mujeres, que se han hecho acreedoras al cariño y a la admiración de todos los españoles.



Emilia Almansa Vda. de Iturrino.



Emilia Iturrino.



Augusto



Mario



Jesús